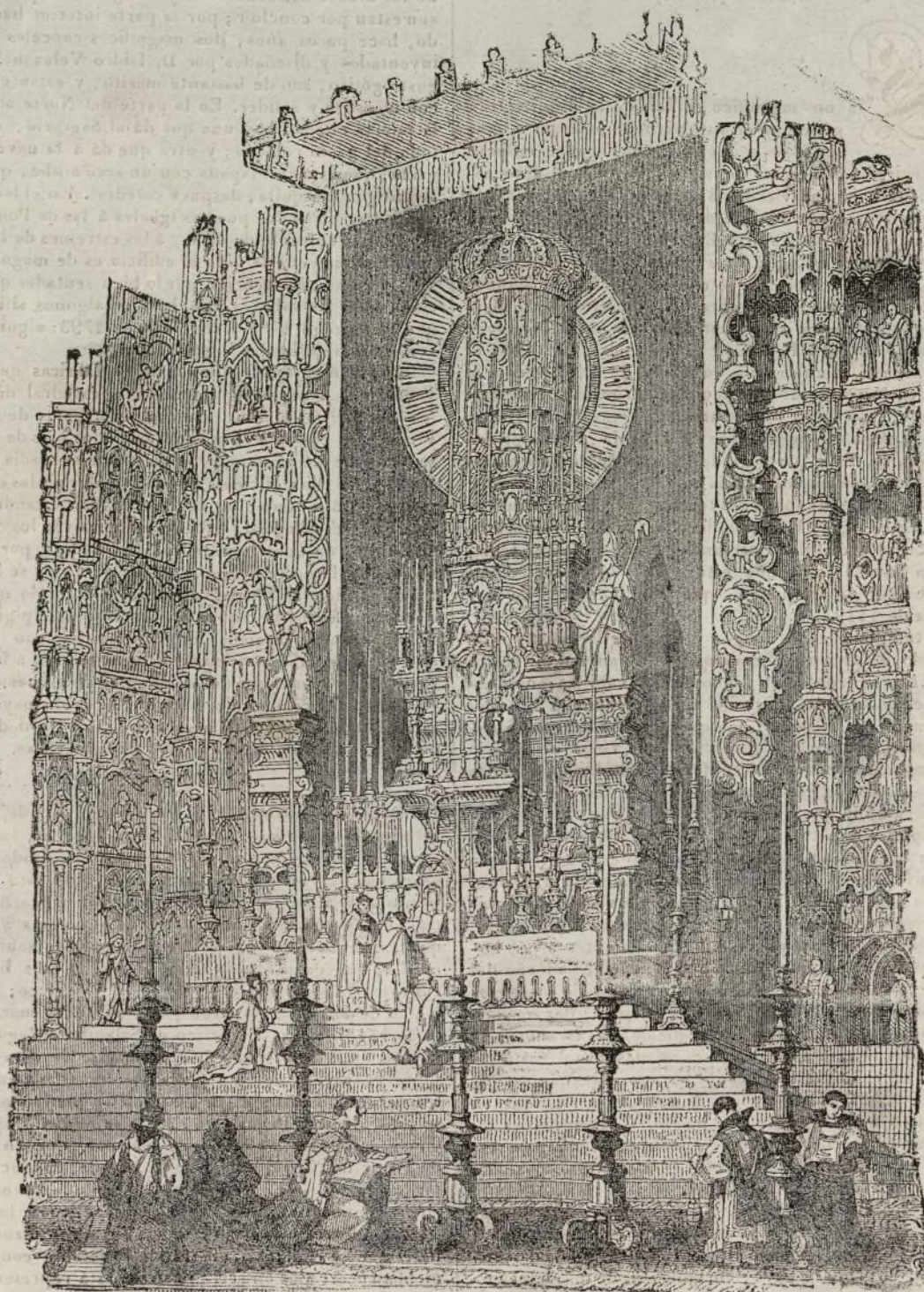


ESPAÑA ARTISTICA.



Vista del altar mayor de la catedral de Sevilla.

LA CATEDRAL DE SEVILLA.

(Artículo primero.)



Es un magnífico edificio de la arquitectura gótica, y en su género de lo mejor y mas suntuoso que existe en España; empezó á construirse á principios del siglo XV, pues el auto capitular fue hecho en viernes 8 de julio de 1401, vacante la silla episcopal por muerte de D. Gonzalo; y entonces se dijo: «qué se labre otra Iglesia, tal é tan buena, que no haya otra su igual.» Se ignora que arquitecto trazó tan admirable fábrica que empezó en 1403: algunos quieren atribuir tan famosa obra al arquitecto Alonso Martinez, que siete años antes, en 1396 era maestro mayor del cabildo: otros á Pero Garcia que lo era en 1421: lo que se sabe fijamente es que en el año de 1462 dirigia la obra Joan Norman, al que siguieron otros maestros, hasta Alonso Rodriguez y su «parejador» Gonzalo de Rojas, que pusieron á 10 de octubre de 1507 la última piedra del cimborio. Esta parte del templo, cuya altura corria parejas con las campanas de la torre, se vino en completa ruina con tres de los arcos torales, por haber flaqueado uno de ellos, en la noche del día 22 de diciembre de 1512. Se reparó el daño cerrando, como se ve en el día, con una bóveda; obra que estuvo bajo la direccion del Maestro Joan Jil Hontañon; que concluyó á 4 de noviembre de 1519.

El templo es cuadrilongo, y tiene de largo 369 pies corriendo de Oriente á Poniente; y de ancho de Norte á Sud 217, sin contar el fondo de las capillas; que entonces es el total del largo 398 pies, y el ancho 291: exceptuamos la capilla real, que queda fuera del cuadrilongo por la parte de su figura circular. Tiene el edificio cinco espaciosas naves, no contando la de las capillas: la de enmedio con la que le atraviesa, que son de mas altura, forman lo que llaman el crucero; que tiene de ancho 59 pies y de alto 134; las laterales 39 y medio y 96 de alto: las capillas 37 de ancho y 49 de alto: la altura de la bóveda en donde estaba el cimborio es de 158 pies. Las columnas que las forman grupos de varias columnitas haciendo un todo, son 36 y sostienen 68 bóvedas, ademas de los medios pilares correspondientes á las bóvedas que mueren en el muro del edificio. El adorno del templo es sumamente sencillo, al par que todo el es elegantísimo, y de una esbelteza que enajena. Por encima de los arcos de las capillas, y al pie de los arranques de las bóvedas altas, corren andenes calados de un gusto esquisito: así como los adornos de las ventanas que en número de 93 tiene cada una su vidriera pintada, que en nada ceden á lo mejor de este género (si exceptuamos algunas que hay modernamente embadurnadas): fueron trabajadas por los célebres artistas que en esta clase de obras florecieron en el siglo XVI.

Se entra á la catedral por nueve puertas distribuidas en esta forma: en la parte de Poniente está enmedio la principal ó grande, á sus lados dos pequeñas que dan enfrente de la primera nave; enriquecidas de doseletes góticos y adornos de este género, estatuas y medallones de figuras resaltadas de barro cocido, obra de Lope Marin en 1548; todo es allí bello y digno de aprecio. La puerta

grande estaba por concluir, pero por los años de 1827 se trató por el cabildo y el prelado actual de acabar la puerta; obra que costearon mutuamente, y que llegó á concluirse; solo le faltan las estatuas y un gran medallón. El mérito de esta obra tanto en la parte de ejecución como en el diseño de ella, la creemos bien infeliz. En cada uno de los brazos del crucero hay dos grandes puertas, que aun estan por concluir; por la parte interior han colocado, hace pocos años, dos magníficos cancelos de caoba inventados y diseñados por D. Isidro Velazquez, por el gusto gótico, son de bastante mérito, y estan ejecutados con maestría y solidez. En la parte del Norte ademas de la puerta citada, hay una que dá al Sagrario, con portada del gusto romano; y otra que dá á la nave del Lagarto, que está casi tapada con un arco árabe, que era de la antigua mezquita, despues catedral. En el lado de Levante hay otras dos puertas iguales á las de Poniente, y estan unas enfrente de otras, á los extremos de las naves.

El pavimento de todo el edificio es de magníficas losas, y llaman la atencion por lo bien sentadas que estan, como por las labores que hay en algunos sitios: obra que empezó en 1789 y concluyó en 1793: algunos pedazos estaban enlosados desde 1737.

Nos parece oportuno indicar las fábricas que sucesivamente se han ido agregando á la catedral de Sevilla, las que han hecho perder y oscurecer parte de la belleza y majestad con que se presentaria á los ojos de los curiosos uno de los monumentos de mas nombradía en nuestra España. Las oficinas de la contaduría; las de la parte que dá á la loubja; las capillas de San Leandro y San Isidro; la capilla real, y otros edificios son los que afean el exterior de nuestra catedral ocultándola por algunos sitios. Por la parte del patio de los naranjos se han construido al pie y arrimadas al muro del templo mezquinas é indecentes casillas, que parecen raquíticos pigmeos. Solo una crasa ignorancia ha podido sufrir con paciencia que tales pegotes permanezcan aun unidos á la célebre catedral para mengua del buen gusto y de nuestra época.

Nos ocuparemos en seguida de la capilla mayor, coro, sala de cabildo, sacristía mayor, y jiralda: y dedicaremos un segundo artículo para hablar de las capillas.

Capilla mayor.

Ocupa dos bóvedas de la nave principal; dejando una intermedia desde su espalda á la capilla real; los tres intercolumnios de la última bóveda estan cerrados con un gran muro elevado á bastante altura, que hizo en 1522 Gonzalo de Rojas: está adornado con una guardilla calada, en seguida hay dos órdenes de doseletes y peanas, que sostienen estatuas de barro cocido de sobresaliente mérito; parece una obra de filigrana: la otra bóveda la cierran tres soberbias rejas de gusto y atrevido; la de enmedio de doble mérito, trabajada delicada y maestramente en 1518 por Fr. Francisco de Salamanca, lego dominico: las otras dos estan sobre un macizo de vara y media sobre el nivel del templo; la de enmedio tiene en su frente una puerta que por medio de la que llaman *crujía* se pasa al coro. Desde esta puerta se andan 27 pasos en donde empiezan las gradas de mármol, que en número de 10, y de todo el ancho de la bóveda, conducen al altar mayor. Ocupa este todo el frente de la nave; es del género gótico y de una altura extraordinaria; lo trazó en 1482 Dancart, y muerto este, le siguieron otros artistas hasta que se concluyó en 1564. El retablo contiene 44 nichos encerrados en seis pilastras; está representado en él en figuras y medallones de todos tamaños la vida de Jesus y de la Virgen su madre, con algunos otros pasajes sagrados. La madera de que fue construido es la llama-

mada alerce, y según documentos antiguos, se talaron para esta obra cuantos árboles había de esta especie en el campo llamado de Tablada. El Sr. Ceán al hablar de esta capilla dice: «Su adorno es el mas rico, el mas menudito y prolijo que se conoce del jénero gótico.»—El velo que le cubre en la Semana Santa tiene 1360 varas de lienzo.

Son de mucho mérito el tabernáculo y atriles de plata, que estan sobre el altar, obra del excelente platero Francisco Alfaro.

El coro.

Entre él y el altar mayor queda enmedio la bóveda en que estaba el cimborio: ocupa el coro dos bóvedas del crucero; y se encuentra cerrado por todos los costados; el frente que dá al altar mayor tiene una reja de igual mérito que las del presbiterio, con una puerta enmedio. A los lados colaterales se ven, en los dos intercolumnios de la primera bóveda, un vestibulo de ricos jaspes formado de columnas con bajes y capiteles de bronce dorado de mal gusto; hay aquí dos puertecitas para entrar al coro. Sostienen estas columnas un armazon ó algaravia trabajado en madera para cajas de dos órganos; son de detestable gusto los espresados adornos que se encaraman hasta tocar el cerramiento del arco; á tanto se elevó Luis de Vilches, que fue su autor, en 1724. Los órganos son magníficos, y en su jénero de lo mas escelente que se oye; el del lado de la epistola lo trabajó D. Jorje Bosch en 1792, y el otro que está enfrente el actual artista D. Valentin Verdalonga, digno de memoria. El otro intercolumnio lo cierran por cada lado dos cuerpos de arquitectura del gusto plateresco, ejecutados en alabastro con bastante perfeccion, por Nicolas y Martin de Leon en 1531 á 1554. Son cuatro cuerpos, y en cada uno de ellos hay su capillita, que nada tienen digno de notarse, á no ser algunas esculturas de Montanez. La espalda del coro, que mira á la puerta grande, dejando un espacio de tres bóvedas, es otro cuerpo de arquitectura de 27 pies de alto y 54 de ancho; es de orden dórico, y está formado con ricos y raros mármoles; en el centro hay un altar de nuestra señora de los Remedios, pintura de una antigüedad remotísima, debajo una tablita de Francisco Pacheco pintada en 1633: á los lados del altar hay dos rejas que dan al coro; se ven aquí cuatro bajos relieves trabajados en Jénova, de buena ejecucion, y alguno que otro adorno de mérito: estan en este sitio las subidas para los órganos.

Pasemos ya al interior del coro, cuya sillería, que es gótica, está ejecutada con maestría é inteligencia por Nufro Sanchez en 1470, y la concluyó el citado Danant en 1479: las sillas son por todas 117: la del prelado mas rica de adornos está de frente; á sus lados las dos rejas ya mencionadas que dan al trascoro: hay encima dos buenos cuadros pintados en 1613 por Diego Vidal, el Viejo. El facistol, obra de gran mérito, lo ejecutó en 1570 Bartolomé Morell; en él se colocan los magníficos y voluminosos libros de coro, que suelen estar sembrados de viñetas, letras y adornos, pintados por los nombrados artistas del siglo XVI Luis Sanchez Padilla, Andres Ramirez, y los Ortas; en el XVII Andres Riquelme, y otros excelentes miniaturistas.

Sala de Cabildo.

Este departamento indispensable en todas las catedrales, en la de Sevilla es una pieza digna de la mas detenida meditacion: la trazó Diego de Riaño en 1530, que murió antes de concluirla; y la continuó Juan de Miñares, en 1584, discípulo aventajado de Herrera, cuando pasó á Sevilla á empezar la obra de la casa lonja. La

sala de Cabildo tiene su entrada por la capilla que llaman del mariscal, de donde se pasa al ante-cabildo, que es una pieza de 46 pies de largo, 22 de ancho, y 34 de alto; aparece en sus paredes un cuerpo jónico á cada lado, compuesto de diez columnas, en cuyos intermedios y cornisamentos hay estatuas y medallones, que representan pasajes de la historia sagrada; debajo de cada uno distintos latinos escritos por el canónigo Francisco Pacheco. El cierro de esta pieza es graciosísimo, pues forma un canon de bóveda figurando artesonado; y tiene una cupulilla cuadrada: todo es de piedra. Entrando en el ante-cabildo por una puerta que hay á la izquierda, se vá por medio circulo cerrado hasta dar en la sala. Es una fábrica de figura elíptica, cuya circunferencia es de 135 pies; su largo 50; su ancho 34, y su altura 42. — El pavimento es de mármoles de colores haciendo un dibujo caprichosísimo: enfrente la puerta está la silla del presidente, y al rededor unidas á la pared hay bancas de madera forradas; una colgadura llega hasta ellas, que está suspendida de una cornisa dórica, sobre cuyo cornison descansa un cuerpo de arquitectura jónico con 16 columnas, y en sus intercolumnios se hallan medallones de bajo relieve, que son de un mérito singular y admirable; fueron traídos de Jénova, como los del ante-cabildo: tienen tambien sus versos del citado Pacheco. Los basamentos de los medallones suelen estar pintados; y 8 lo estan por el célebre poeta Pablo de Céspedes, que representan las cuatro virtudes, y cuatro tarjetones con niños. En los 16 recuadros de la primera faja de la bóveda hay siete claraboyas de vidrios de colores, y hay tambien 8 círculos, que los ocupan otras tantas pinturas de la mano hermosísima de Murillo. Desde la cornisa del cuerpo que llevamos hecha mencion arranca la bóveda, que vá formando recuadros en tres fajas hasta rematar en una linterna de la figura de la pieza, adornada con 8 columnas corintias, é igual número de ventanas. Ademas de las pinturas referidas, existen en la sala encima de la silla del prelado un San Fernando, de Pacheco; un retrato del Sr. Borbon, moderno, y una Concepcion de nuestro admirable Murillo, de lo mas perfecto que pintó el jenio andaluz.

El pintor Pedro de Medina doró los contornos de las repisas, y puso los perfiles negros, en 1668: y sin embargo de esta profanacion es la sala del cabildo mas perfecta que existe en España.

Sacristia mayor.

La trazó en el año de 1530 Diego de Riaño; pero habiendo fallecido á poco, Martin de Guinza presentó al cabildo un modelo conforme en un todo á la traza de Riaño; fue aprobado: la obra comenzó en 1535, y estaba concluida á primero de octubre de 1543. La entrada á la sacristia está por la octava capilla del lado de la epistola, contando desde la de S. Laureano: la portada la forman dos columnas de orden compuesto con su arquitrave, friso y cornisa, y en medio un arco de figura oblicua adornado de platos con viandas y frutas; todo de piedra trabajado con sencillez, originalidad y gracia. Giran aquí dos puertas de bozue, y estan llenas de bajos relieves con figuras y adornos de mérito, obra de Guillen en 1548. el medio punto del arco lo cerraba un tabero que representaba la muerte de Abel, el cual parece que años pasados anocheció. La sacristia tiene de largo 70 pies, de ancho 49, y de alto 120: su figura es el de una cruz griega con brazos iguales: rodea por bajo á todo el edificio un pedestal corrido, sobre el que se elevan ocho grandes columnas, que sostienen la media naranja. Los brazos de la cruz presentan espaciosos lienzos de muro en los la-

dos de Oriente y Poniente, y contienen dos pilastras de igual altura que las columnas. en medio de los dos cuerpos se levanta otro pequeño de orden compuesto; dentro de este hay otro mas rico con arco; en el centro de cada uno existen dos lienzos de Murillo, S. Isidro y S. Leandro del tamaño natural, cuadros que son la admiración y el pasmo de cuantos los observan: fueron pintados en el año de 1655. Sigamos la obra de la capilla que en los lados de Norte y Sud no tiene pilastras, en el primero está la entrada, que no viene en medio: en el lado del Sud hay tres arcos que dan á unas capillas de que hablaremos. Todas las columnas del edificio están embutidas de mil caprichosos adornos y labores como todo el friso en donde lucen innumerables figuras y juguetes derramados con profusion por todas partes: encima de la cornisa se levantan cuatro arcos, y en sus centros están las vidrieras que dan luz á la sacristía: sigue luego el arranque de la cúpula, que es soberbia y elegante enriquecida de adornos y estatuas, cuyo número pasará de 80 en todo el edificio: cierra la cúpula una graciosa linterna con ventanas; en su centro se vé al Padre Eterno.—En la parte de ejecucion nada hay que desear; todas las labores, estatuas y adornos están trabajados con el mayor gusto é inteligencia por Lope Marin, Lorenzo del Rao, Juan Picardo y otros. Es ciertamente en su género una joya que con dificultad encontrará competidora. Felipe II cuando estuvo en Sevilla, año de 1570, la prefirió á la capilla real; aunque la sacristía es un compuesto licencioso por sus adornos, mas que la capilla.

Hemos referido que en el lado del Sud hay unas capillas formadas de bóvedas y columnas, á las que se sube por dos gradas de mármol; son cinco altares, el de enmedio tiene en su centro una tabla estucada, sobre la cual está colocado el nombrado cuadro del descendimiento, de Pedro Campaña, que existia en la parroquial de Santa Cruz: por bajo del cuadro se abren dos puertas y se hallan las reliquias que guarda y conserva esta catedral, con la veneración que son debidas. En los otros cuatro altares hay otros tantos lienzos de poca estima que no merecen ni citarse. Los cuadros que cita Cean en el altar de la sacristía, y eran de Anton Perez, existen en la actualidad en la oficina de la mayordomía de fábrica. En la última capilla de la derecha están colocados un S. Bruno obra de Montañez, que era de Cartuja, y un S. Fernando del célebre escultor Pedro Roldan.

Por bajo de los dos mencionados cuadros de Murillo están colocadas grandes cajonerías en las que se conservan los ornamentos, capas de las procesiones, paños, etc., que sirven para los sagrados oficios del ministerio sacerdotal; en esta parte se admiran los famosos bordados de imaginería del siglo XVI, y piezas que por su justo mérito y valor son de un precio exorbitante. La cajonería era toda de bozue, trabajada por Guillen y Pedro Garcia; pero por los años de 1822 se refundió, embutiendo en una nueva desairada y fria pedazos de frisos, adornos y puertas de la antigua.

La sacristía mayor de la catedral de Sevilla no solo es célebre por su fábrica, sino que en el dia es verdaderamente un museo; riqueza que debe al celo é inteligencia que en las bellas artes tiene acreditado para con nacionales y extranjeros el Sr. director D. Manuel Lopez Zepero, actual canónigo.

Nombrado individuo de la comision encargada de recoger los objetos artísticos de los conventos suprimidos, colocó entonces (1836) en clase de depósito; los cuadros que se ven en la catedral perteneciente á los espresados conventos. En los claros que dejaba el muro á uno y otro lado del S. Isidro y S. Leandro se han puesto cuatro lienzos co-

losales de Juan del Castillo, maestro de Murillo; y estaba en Monte-Sion. Al lado derecho de la puerta, una Concepcion de Murillo de lo mas bello que pintó: cerca de los arcos de las capillas, hay dos lienzos de Zurbarán, ademas otros muchos cuadros todos de estima: algunos son del cabildo. Sobre la cajonería se han colocado las cuatro virtudes cardinales, que eran de Cartuja, esculturas de excelente mérito, y que dicen de Montañez, sin tener presente que Ponz al hablar de ellas dice ser de un tal Solís, discípulo de aquel célebre escultor, segun vió en el archivo del espresado Monasterio de Cartuja. El San Juan y la Virgen son de Montañez.—Al lado izquierdo de la puerta de la sacristía está un estante que guarda la nombrada custodia de plata del artífice Leonés Juan de Arfe.—Sobre dos pedestales de madera, que iguales á los de las columnas se han levantado á uno y otro lado de la capilla de enmedio, se han sentado dos célebres obras: Santo Domingo medio desnudo dando la disciplina, de Montañez, y era de Porta-celi. En el otro lado la nombrada bien ponderada estatua de barro cocido de Pedro Torrejano, que representa á S. Gerónimo en penitencia, todo desnudo. No queremos defraudar á nuestros lectores de una noticia que hace poco hemos leído, en una de las obras que en el siglo XVI publicó nuestro docto sevillano Juan de Mallara; dice así, hablando del monasterio de S. Gerónimo: «donde estan dos figuras de barro á los lados del altar mayor; que son, á la mano derecha un «San Gerónimo en la penitencia, y á la izquierda una «Nuestra Señora, que las hizo el maestro Pedro Torrejano, y encarecer el artificio de ellas, no es para mí maravilla, sino para los ojos de los que lo vieran: y luego aprobarán ser las mas raras que hay en el mundo.» Esta nueva estatua se ha perdido, pues nadie la cita, ni habla de ella ningun escritor.

En un patio pequeño que esta contiguo á la sacristía, se guardan en seguros estantes las alhajas de oro, plata y piedras preciosas; entre ellas no dejan de examinarse que casi todas las piezas son mas apreciadas por su valor esencial, que por el mérito artístico. El pavimento de la sacristía es de mármol haciendo labores, el saltadero que tenia en medio ha sido trasladado á un lado de la pared.

LA JIRALDA.

«Pues de la torre mayor, que es
«ya de Santa María, muchas son
«las sus nobrezas, é la su grande
«cia, é la su velda, é la su alteza»
Crónica general de D. Alonso el Sabio

Este monumento es el mas antiguo que se conserva en Europa de la arquitectura de los árabes, y fue fabricado segun la opinion de todos los autores en el año 1000 de nuestra redencion, en el reinado de Benabet-Almucanus; la construyó el moro Guerrer ó Herber, hasta la altura de 250 pies. Tenia en el siglo XIV por remate un gran espigon de hierro, en el cual estaban ensartadas una encima de otra cuatro grandes bolas de bronce doradas pero tronchada la espiga en el terremoto que acaeció en 1395, permaneció en este estado. El cabildo acordó por auto del 5 de enero de 1558 oír el parecer del maestro mayor de la iglesia Fernan Ruiz, que trataba de aumentar la torre, contra el parecer de otros peritos en la materia. Pero logró permiso el Fernan para hacer la obra y la empezó en 1560 concluyéndola á los ocho años; obra que costó 50,000 ducados, elevando la torre á cien pies mas de su altura. La jiralda es de figura cuadrada, y en cada uno de sus lados tiene 50 pies de ancho. El cimient es de piedra hasta la elevacion de un estado del suelo, y demas de ladrillos de un tamaño y de un grueso exorbitante. Es muy probable que los cimientos de esta atre-

vidísima obra esten formados de la ruina y de la demolición que de los edificios de la dominación romana hicieron los árabes; así que antes que se hiciesen las gradas, se descubrieron en los cimientos de la torre, en aquellas piedras que estaban á flor del terreno, varias inscripciones y trozos de otras que se conservan trasladados por Argote de Molina en su obra, que existe M. S., *Aparato para la historia de Sevilla*.

La demás fábrica como hemos dicho es de ladrillo: á la altura de 87 pies empiezan los graciosos adornos arabescos; en cada fachada hay ventanillas árabes con sus columnas en medio y á los lados; delante tienen un antepecho de mármol.—Se entra á la torre por una puerta sumamente baja, y se sube por 35 cuestras, que están en un vano que corre entre el muro exterior y el centro, sostenidas por bovedillas. Las cuestras segun se sube van angostando, á causa que las paredes interiores se engrosan progresivamente, que parece debía ser al revés.—Al concluir las cuestras se llega al primer cuerpo, en que están colocadas 24 campanas, entre los arcos de este cuerpo, que concluye con una balaustrada y en sus cuatro estremidades jarras de azucenas trabajadas en hierro. Desde aquí empiezan los 100 pies añadidos por Ruiz, que son tres cuerpos que van en disminucion: el primero tiene el mismo ancho que el macizo interno de la torre; está formado de cuatro arcos con columnas dóricas; tiene balaustrada, y en su friso se lee al rededor *Turris fortissima nomen domini. Prov. 8*. En su centro está la campana del reloj, que á mediados del siglo XVIII trabajó admirablemente el lego franciscano Fr. José Cordero. El segundo cuerpo es jónico de figura circular, con pilastras y ventanillas prolongadas y con antepecho: el tercero es lo mismo; y lo cierra una cupulilla sobre la que asienta en un gran globo de bronce la estatua del mismo metal, conocida con el nombre de *Jiraldillo*, la cual ha dado nombre á la torre, y es conocida en todo el mundo con el de *Jirald'a*. Dicha estatua que representa la fe la ejecutó en 1568 Bartolomé Lorell; es una gallarda figura, su altura de 14 pies, y su peso 28 quintales; en la mano derecha tiene un lábaro, y encima de él dos velitas; en la izquierda una palma; la cabeza se vé adornada de casco guerrero con plumas: está sobre el citado globo que tiene 5 pies de altura, en donde gira por medio de una gruesísima barra de metal, que atraviesa los cuerpos de la torre segundo y tercero.

Varios sitios de la Jirald'a por la parte exterior en los huecos de los arcos estaban pintados al fresco por el célebre Luis de Vargas, las últimas obras que de esta clase hizo tan excelente pincel: en el día casi todo ha desaparecido, y solo aparecen restos lastimosos, que poco á poco irá consumiendo el temporal y el sol de la canícula.

La altura total de la Jirald'a hasta las plumas del capicete de la fe es de 350 pies.

Sevilla, marzo 1840.

JUAN COLON Y COLON.

VIAJES.

LA HABANA.

(Conclusion. Véase el número anterior).



La riqueza del país es grande; tiene su origen en la agricultura, aunque se cree en el exterior que aquel país es meramente comercial. Los grandes propietarios son las personas notables del país, al paso que los comerciantes, ó son hombres desconocidos y vulgares que han hecho su fortuna á fuerza de trabajo y economía, ó son dependientes de casas extranjeras, salvo ligeras escepciones. Pero entre los comerciantes y los agricultores hay poca union. Por lo general aquellos dueños del dinero oprimen á estos; y en otro sitio demostraremos la necesidad de proveer buenas leyes sobre la materia.

La extracción suele ser inmensa; hay año que no baja de cuatrocientas mil cajas de azúcar y de un millon de arrobas de café, sin contar el tabaco en rama y trabajado, los bocoyes de miel de fuerza, las tercerolas miel de abeja, la cera y las pipas de aguardiente.

Este estado de prosperidad hace que la industria esté protegida. Testigo y muestra de ello es el célebre camino de hierro que va á Guines desde la Habana. Tiene 48 millas, pudiéndose calcular que produce anualmente cerca de doscientos mil duros entre carga y pasajeros.—Son diferentes los caminos que se están construyendo, y creemos que en breve la isla estará ocupada, en sus sitios mas importantes, de cómodos ferrocarriles.

Este movimiento unido al de mil y ochocientos buques que entran en el puerto, y cerca de dos mil que salen de él anualmente, darán una idea del adelanto de la Habana.

Sus aduanas solas producen cerca de seis millones de duros, con lo cual es facilísimo de explicar como ascienden las rentas de la isla á nueve millones de duros.

Diremos dos palabras acerca del estado intelectual de la Habana, y aunque tampoco es este el sitio de estendernos sobre la materia, daremos una idea de él, diciendo que conocemos 10 imprentas en la Habana, fundadas todas en un siglo, porque la mas antigua, que es la de Gobierno, es de 1747. Tiene esta 10 prensas y 59 operarios. La mas moderna es la de Oliva, fundada en 1838, por donde se ve que se imprime bastante en aquel país. Y lo mas extraño es el lujo de las impresiones, al cual no podemos comparar las nuestras. Consiste tan notable diferencia en el buen papel y tipo que de los vecinos Estados unidos se lleva, y de la prohibición que experimentamos en España de tamaño ventaja.

Hay dos periódicos, el uno de los cuales hace la fortuna de su editor, no por la novedad de las materias que trata en sus estensísimas columnas, sino por su antigüedad, y falta de concurrentes. El gobierno de la isla no está autorizado á conceder permiso para el establecimiento de periódicos, ni con la previa censura, rigurosamente observada en el país. El de la península no concede tampoco semejantes permisos. Acaba de negar uno á una res-

petable corporacion de la Habana para la fundacion de un periódico de agricultura y artes.

La literatura por lo tanto no tiene campo, porque, si bien esta ha existido siempre sin periódicos y con censura; no obstante, ha habido siempre cierta tolerancia con el filósofo y poeta. Allí la hay ó no, segun el capricho del censor. Véase allí por lo tanto mil anomalías. Se han tolerado frases atrevidísimas, y condenádose otras casi inocentes ó inocentes del todo.

Entre los escritores de prosa que allí mas lucen pueden contarse los señores Luis Caballero, Delmonte y Echevarria, que gozan de alta reputacion; y entre los poetas los señores Velez, Milanés, Andueza y algunos mas de menor nombradía. El ilustre Heredia, que pertenece á la poesia nacional, ha muerto recientemente en Méjico. Pero el poeta primero á mi entender, sino en gusto, en genio al menos de aquellos países, es un mulato de Matanzas, llamado Plácido. Sus cantos revelan un corazon de leon, y un frente de águila. Cuando analicemos las obras de todos estos escritores se convencerán nuestros lectores de la verdad de nuestras observaciones.

Hay igualmente en la Habana dos imprentas litográficas, recientemente fundadas, y es fuerza confesar que ese ramo está como el de la imprenta, y generalmente todo lo que es industria en mayor adelanto que en Madrid. Periódicamente se publican allí vistas hermosas de los edificios del país, que muestran un gran estado de adelantos, lo cual unido á las bellas ediciones que allí se hacen,—actualmente la de Calderon.—La impresion de un Semanario en inglés para el comercio—Y otras mejoras de esta especie, podemos tener orgullo los españoles de que sea provincia de España la rica isla de Cuba.

Sus habitantes viven con lujo, pero es inexacta la idea que de su molicie se tiene. Todos los ricos allí son propietarios; todos los propietarios, agricultores; y estos viven continuamente en faenas y ocupaciones. Seis meses del año, es decir, el tiempo todo de la zafra ó cosecha, viven en el campo, y no siempre en sus deliciosas y cafetales, sino en sus productivos y nada hermosos ingenios.

Las quitas no obstante que rodean la Habana son de un gusto esquisito. Las de los condes de la Fernandina, Villanueva y Santovenia, la llamada del Obispo son de un lujo y elegancia á que nada se puede comparar en las cercanías de la metrópoli.

A ciertas horas del día la Habana ofrece un aspecto realmente extraño; en sus calles, poco cuidadas, rara vez secas, no descansa jamás el pie de las bellas americanas, y el forastero, ignorante de los usos del país, ó poco acomodado para sostener un carruaje, ó curioso y observador, que discurre por aquellas calles, se ve casi solo, sin encontrar mas que hombres de color, ocupados en sus faenas, y muchedumbre infinita de *quitrines*, carruajes del país que embaracen su marcha. Es tal el número de estos, que es necesario la atencion mas cuidadosa para no ser atropellado por alguno, si bien la destreza de los caleseros que los dirijen, y la construccion bien entendida, dan garantía de seguridad.

Pero estos carruajes escitan la curiosidad del viajero: sus ricos estribos y adornos de plata, el radio inmenso de sus ruedas, el tapacete con que se pueden preservar del sol ó la lluvia los que dentro van, el traje curioso del calesero, el bien enjaezado caballo, todo con remates de bruñida plata, ofrece un espectáculo curioso. Cuando á cierta hora de la tarde, el sol ha perdido su fuego y el calor disminuido, si se ve di correr las calles á uno de esos ligerísimos quitrines, caído el fuelle y tapacete, llevando dos ó tres bellísimas cubanas, de que ve el observador desde el breve y bien calzado pie hasta el rico y

abundante cabello, cree que ningun carruaje se puede inventar mas elegante y lindo que aquel para país de mujeres tan hermosas.

Pero, dolorosamente, es entonces solo cuando puede el viajero recrearse en la vista de aquellas interesantes criaturas; poco aficionadas á la sociedad, rara vez se las ve en reuniones, paseos, bailes y teatros; las noches que destina en todas partes el jóven el dulce y sencillo trato con el sexo encantador, en la Habana es fuerza dedicarlo al blando y regalado sueño; porque, el hombre mas relacionado en el país no tiene á donde ir, si se exceptua, en las tempranas horas, á los hermosísimos y grandiosos teatros, de los cuales el de Tacon es el mejor en que resuena la lengua de Calderon y Cervantes.

Al propio tiempo, por una contradiccion estraña, no hay país ninguno mas afecto á novedades. Basta anunciar la funcion mas insignificante, pero nueva, para que los teatros se llenen de gente. Pero la uniformidad seca, la imaginacion viva de aquellos naturales, y el lujo hace disminuir las fiestas extraordinarias.

Cualquiera puede creer, al recordar el origen de aquella poblacion, su gobierno y relaciones, que son muchos los puntos de contacto que tienen con nuestros hábitos y costumbres las de aquellos países. Sin embargo, nada hay menos parecido que nuestro carácter moderno, y el de nuestros hermanos de ultramar. En nosotros, el hastío de la vida, el desengaño de los sucesos nos abruma, nos hace insensibles al entusiasmo; en ellos, por el contrario, la fé ejerce su influjo poderoso; nosotros somos frios porque vivimos en el prosaico presente, ellos son entusiastas porque ven el poético porvenir.

Así que, aman á los hombres que descuellan, creen en las ideas nobles, grandes, y abrazan con ahinco todas las empresas que prometen un porvenir risueño. Por eso, se ven multiplicarse los planes para la construccion de caminos de hierro; por eso se adoptan todas las ideas que, desarrolladas, pueden dar felices resultados, y por ello hallan cumplida proteccion todos aquellos que proponen algo nuevo, algo útil. En suma, bajo el aspecto material, la riqueza y poderio de la isla va creciendo considerablemente, y es de esperar que continúe progresando.

Bajo el órden intelectual, son muchas las consideraciones que es preciso tener presentes para imponerse del estado de aquel país.

Del sistema de gobierno deriva necesariamente el de educacion, y no es este el momento ni el sitio, en tan estrechos límites, de analizar uno y otro; preparamos para el público otro trabajo mas serio sobre la isla de Cuba, y en él trataremos de probar que el estado de la instruccion pública de aquella isla no está en relacion con su prosperidad y adelanto industrial, y que si el gobierno no trata de establecer un buen sistema de enseñanza, es fuerza que se consolide de día en día mas el carácter justamente suspicaz de los americanos, y seamos responsables al mundo del inmenso partido que no hayamos sabido sacar de un país y de unos hombres en quienes vertió el cielo sus mas preciosos y abundantes dones.

JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

SONETO.

A ELVIRA.

Timida virgen que la suerte impía
Vagando lleva sobre mar incierto,
Como la palma en medio del desierto,
Inmóvil quedas en la mente mía.
El recuerdo amoroso todavía
Vive en un alma dó el amor ha muerto:
Constante siempre del cadáver yerto
Mi pecho guarda la ceniza fría.
Así pobre laguna llora á solas
Si dejó el cisne por lejana bruma
Sus orillas cubiertas de amapolas:
Y como huella de su ausente pluma,
Por un momento las tranquilas olas
Conservan triste la flotante espuma.

SALVADOR BERMUDEZ DE CASTRO.

UNA CARGA DE CABALLERIA.



as armas canto, y el varon escelso....
pero no créan VV. que esto vaya á ser ni
canto, ni aun poesia, porque para el asun-
to basta con que sea *resado*, y como dice Berceo en la
vida de Santo Domingo de Silos....

«Quiero fer una prosa en roman paladino»

«en la que cada uno habla á su vecino.»

Voy, pues, á referir un hecho de armas de los mas
atroces y estupendos que vieron los siglos, en que Pero-
tes el hijo del tio Borrascas tuvo la temeraria osadia de
cargar á duplicadas fuerzas; y si no se cubrió de inmar-
cesibles laureles fue no por falta suya, sino de la victoria
misma, como dijo el otro general.

Era una noche de las mas frías de otoño, y oscura
como boca de lobo, ó por mejor decir como los conceptos
de un romántico: el viento con su helado soplo despojaba
los árboles de sus marchitas galas, y arremolinaba á sus
pies aquellas mismas hojas, que poco antes los adornáran,
triste remedo de las humanas pompas. Entretanto doce
individuos de los trece que guarnecían el castillo de Man-
delna (no se molesten VV. en buscarlo por el mapa) se
calentaban á la llama que despedían unas gavillas de sar-
mientos, que les daban luz y lumbre á un tiempo mismo.

Este edificio, que no era ninguna plaza de primer or-
den (como habrán conocido nuestros lectores por el nú-
mero de gente que lo guarnecía) se componía de un ve-
tusto torreón que en otra época edificaron moros ó ro-
manos, y en tiempos mas bonacibles habia venido á parar
en palomar: pero en la época á que nos referimos por
efecto de una de las guerras, que con tanta frecuencia
desgarran el corazón de nuestra patria, habia vuelto á
recuperar su primer destino. Unas cuantas aspilleras re-
partidas en las cuatro casas del edificio, y á diferentes
alturas; una debil empalizada, y un foso angosto y seco,
atravesado por cuatro maderos travados entre sí, que de
noche servían de puerta, y de día de puente levadizo
constituían esto que los defensores llamaban *castillo*, y
los enemigos *caserna*.

Yo no sé á punto fijo (ni importa para el caso) si los
defensores eran *brigants* ó *jurados*, *blancos* ó *negros*,
nacionales de Isabel II ó realistas de D. Ramon; pero lo
cierto es que se hallaban comprometidos, y que por mie-
do de algun golpe de mano, se recogían todas las noches
en aquel sitio: así que cada uno puede libremente colgar
el milagro á quien le dé la gana; pues la historia aun no
ha pasado sobre este hecho de armas aquella linterna,
que en lugar de llevar número como las de los serenos,
tiene un rótulo que dice, *antigua revelo*.

Lo cierto es que aquellos trece individuos que así em-
puñaban los instrumentos de Marte y Belona, como los
de Ceres y Triptolemo se hallaban ya cansados de oír y
contar á la vez aventuras picantes, noticias exageradas
y fazañas propias, y principiaban á rendirse á discrecion
al Sr. Morfeo, que los iba encadenando uno á uno cuan-
do vino á sonar en sus oídos el *quien vive* del centinela
que estaba á la puerta, y en seguida crugieron las cade-
nas, y se oyó caer el puente levadizo. ¿Quién vendrá á
estas horas? ¿qué novedad habra? se preguntaban unos
á otros, cuando vieron entrar al tio Canuto con los ojos
espantados y el paso trémulo cual si todavía se hallara
dominado de pavor.

—¿Qué traes tú por aquí? le preguntó Perotes, que
era el gefe de la guarnicion, y comandante del fuerte.

—Que hay moros en campaña.

—Lo que traes tú no es moros, sino una buena turca.

—No señor, que entuadia no ha entrao en mi boca la
gracia de Dios.

—¡Hijo de tu madre! ¡puf! si echas un tufo á bodega
que se puede hacer sopa en vino con tu aliento. .. vamos,
despacha ¿qué es lo que hay?

—¡Que ha de haber! un monton de enemigos en la
vega.

—¡En la vega! gritaron todos á un tiempo, y los
que poco antes tenían los párpados medio cerrados los
abrieron de modo, que parecia que los ojos se les iban á
saltar de sus órbitas.

—¿En la vega! ¿de veras?

—Tan de veras que los he visto yo mesmo, y con estos
misimos ojos que han de dar cuenta á Dios.

Vaya, como estás así, los dedos te se antojan hués-
pedes.

—¡Si se me antojarán!.... sobre que me ha corrido
uno de ellos, que llevaba unos vigotes que se los podía
atar por la nuca, y una lanza mas larga que las varas
del palio.

—¿Pues qué son de caballeria?

—¡Pues de que han de ser! .. y con unos trabucos que
se los pueden poner por montera.

—¡Barbaro! si acabas de deci que te corrió un lancero.

—Si es verda.. me entivoque .. que eran lanzas y no
trabucos.

—¿Y cuántos? ¿son muchos?

—No son mas que dos.

—¡Y para eso tanta bulla! ¿por qué dices que habia un
monton? un monton son tres, y tú no has visto mas que
dos: ¿los has contado bien?

—¡Pues no los he de contar! .. y aun se me ha figu-
rao que el uno de ellos era el hijo del tio Blas el emigrao,
y en ese caso el otro debe ser Fraucho el Garrotillo, que
suele venir con el algunas noches junto á la noguera del
tronco gordo, por hablar con su novia la hija de la tia
Manguela.

—Ya tenía yo noticias de esas venidas, (dijo Perotes
requemado de los celos) y si tal supiera, por vida del dios
Baco y baquero, que esta mesma noche habia de hacer
una criba del pellejo de Garrotillo.

—Pues si quieres encontrarlo, no tienes mas que ir dica la noguera.

Si que voy allá; pero tambien como no le halle, voto que has de llevar una sotana, que te acuerdes pa toa tu vida; y empuñando su lanza con ademan furioso dijo: «vamos alla, compañeros» pero los compañeros que no tenían celos, y que mas se hallaban poseidos de sueño que de entusiasmo, indicaron que conveudría estar á la defensiva.

—¿Cómo que á la defensiva! ¿y hemos de consentir que esos dos bribones huellen con su inmundia planta este pais clásico de la lealtad?

¿Y si nos engaña ese borrachin?

—No nos engaña, que yo sé que tambien otras noches han venido.

—¿Y si son mas?

—No serán mas.

—¿Y si es alguna emboscada?

—¡¡Que emboscada, ni que calabazas!!

y ni las protestas, ni las amenazas, ni las advertencias bastaron á retraer de su empeño al celoso Perotes.

Poco rato despues se oyó en el piso bajo del fuerte el ruido de cargar á discrecion fusiles y escopetas; entre tanto que Perotes afirmándose en los estripos arengaba á los *bravos* que le iban á seguir, advirtiéndoles que iban á pelear pro *aris et focis*, es decir, á capa y espada; pues aunque en el aula de latinidad no habia pasado del banco del quis vel qui, retenia estas palabras de haberse las oido frecuentemente al Dómine D. Pretonio.

«Ea... vamos al avio: cuatro quedan aqui pa defender el fuerte, otros cuatro con migo via rauta al tronco gordo, y esos otros tres van con el cabo Morlaco por

atras de la peña de la *rueca* á cortarles la retirada. Firmees... armas al hon... franco deré... marchen, aut... y se oyó otra vez caer el puente, y salieron los valientes á campo raso.

Al llegar al sitio que habia indicado, el espia Canut divisó efectivamente Perote dos bultos, oyó pasos y ruido de armas.

Entonces sin andarse en chiquitas, con intimacione ni contraseñas, embistió frenético de cólera con lanza en enristre, y á todo el galope de su rocin gritando «ellos, á ellos, rendisus pillos, judios, collones» y otros epitetos á este tenor, ni mas ni menos que los que prodigaba el héroe de la Mancha, al embestir á los gigantes de los campos de Montiel.

Avínole bien el haber gritado para que la partida de cabo Morlaco que acababa de llegar, (y cuyo ruido de armas y pasos era el que habia oido) no le sopiasé una descarga, pues afortunadamente conoció sus gritos. Entre tanto Perotes alcanzó á uno de los bultos, diciéndole *da te traidor*, le sacudió un bote de lanza con tal furia que cayó mal trecho con su jaco, y la lanza se hizo astillas ni mas ni menos que le sucedió á D. Quijote en su pesada aventura.

Legó entonces la infanteria á paso de ataque, y á ir á reconocer el campo, y recoger los cadáveres advirtieron con asombro que Perotes habia muerto de una lanzada á..... la noguera de tronco gordo.

¡Segunda edicion de la aventura de los molinos de viento, hecha á oscuras en el siglo de las Luces!

V. DE LA F.



Se suscribe al Semanario Pintoresco en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en la de la Virda de la frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripción en Madrid Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias francas de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales. Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la Administración del Semanario, calle de la Villa, número 6 cuarto principal.

En las mismas librerías se halla abierta la suscripción á la primera serie del Semanario; tres tomos en folio (1856, 1857 y 1858) de la que van ya publicados los dos primeros tomos, y el tercero se entregará á los señores suscritores á principios del próximo setiembre, quedando terminada la reimpresion antes del tiempo prometido en el prospecto.

MADRID: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN.